

tas y debaxo muy bien armado con unas armas agules con sus braçetes de oro y medias calcetas de oro, y una rica corona de muy ricas plumas en la caueça y á las espaldas un atambor de oro, con que los reyes hazian señal al arremeter y en el retirar, de suerte que los reyes servian de atambor, ó sus generales, los quales tocauan al arma y á recoger ¹ de los exércitos.

Adereçado el rey y los grandes y todos los demas soldados con las diferencias de armas que sus grandeças les permitian, segun sus leyes, puestos á vista de los enemigos, los quales no menos ufanos y bien adereçados venian haziendo grandes amenazas, los unos á los otros, se empeçaron á juntar con tanta furia y enojo, que por muchas horas no se entendia ni sentia mejoría de la una parte ni de la otra; empero como los mexicanos eran tan exercitados en semejantes refriegas y su ánimo era invencible, acompañado con grandes ardidés, empeçóse á conocer llevar ellos lo mejor, á causa de que estauan muertos en el campo gran número de los señores que acaudillauan el exército de los contrarios, los quales conociendo la mejoría empeçaron á apretar de tal suerte, que los de Tequantepec y las demas caueceras empeçaron á desmaiar y á desamparar el campo y á acogerse á los lugares ásperos, huyendo la ira de los mexicanos, que sin ninguna piedad los yban matando sin perdonar ninguno. Los señores de las ciudades, viendo el destroço y que no auia resistencia, determinaron pedir misericordia postrados por tierra ante el rey *Auitzotl*, que no menos encarnizado andaua entre ellos, el qual mouido por estos ruegos, tocó su atambor haciendo señal de recojer, y haciéndose la gente del exército sordos, no cura ² de la señal, antes con gran voceria y alarido seguian el alcance entrando por las casas de la ciudad, saqueándolas y matando á todos quantos topauan. Los capitanes, sargentos y maesos de campo, vista la voluntad del Rey, corriendo á unas partes y á otras, á palos y cuchilladas, lo estoruauan y hizieron cesar á la gente, que como leones iuan destruyendo la ciudad, de lo qual los soldados enojados juraron de no voluer á guerra tan apartada y remota, pues no les dauan el campo franco y las ciudades para su aprouechar.

¹ á retirada

² No hace aprecio

miento; pues solo el interés los auia mouido á dexar sus casas y tierras y sus mugeres y hijos, especialmente auiendo conquistado todas aquellas quatro prouincias, tan apartadas unas de otras, siendo aquella de Tequantepec la postrera, donde empeçaron emplear todo el resto, teniéndose por agraiados y mal pagados del trauijo que auian padecido; lo qual uiniendo á oydos del Rey les prometió satisfacion de lo que allí perdian.

El Rey recibió á los señores de Tequantepec y á todos los de aquella tierra muy beninamente, y les concedió todo lo que le pidieron, los quales en recompensa de tanta merced y beneficio lo llevaron á su ciudad y lo aposentaron muy honradamente á él y á todos los señores de todas las prouincias y allí le ofrecieron un muy rico presente, obligándose á dalle parias ¹ de ochenta en ochenta dias, en recompensa y conocimiento del bien que les auia hecho en perdonalles su atrevimiento: tambien juraron de reconocelle sujecion y tenelle por superior. El Rey entregó el presente á uno de los grandes y mandó lo repartiase entre todos los señores, no queriendo para sí cosa ninguna. Hecho esto se despacharon correos á México á dar nuevas de las vitorias que en aquellas prouincias auian tenido, conquistándolas todas, aunque con gran trauijo y pérdida de algunas gentes, de lo qual uvo en la ciudad grandes alegrías y regocijos; las quales nuevas se enviaron luego á Tezcucó y Tacuba, á Chalco, á Tierra caliente y á todas las demas prouincias, para que todos participasen del contento y se aparejasen para el recibimiento del Rey y señor y de todos los principales de sus prouincias, el qual fué tan solene qual á nenguno otro rey se auia hecho, pues se movieron todas las prouincias, con muchos géneros de regocijos y de presentes de grandes riqueças, á le festejar y dar el para bien de la vitoria; pues de tener aquellas prouincias sujetas y conquistadas se seguia mucho bien y provecho á la tierra. Llegado á México el rey *Auitzotl*, dió su llegada grandísimo contento y alegría, al qual se le hizo el recibimiento en la ciudad de mucho estremo y grandeça y turaron los regocijos por muchos dias, teniendo el rey consigo á los dos reyes; conviene á saber, al de Tezcucó y Tacuba y á todos los señores de Itzucan y de Chalco y de Tierra

¹ A pagar tributo.

caliente y de las demas prouincias, festejándolos y haciéndolos todo el regalo posible, vistiéndolos cada dia de mantas muy ricas y dándoles joyas de mucho valor, dándoles opulentísimamente de comer y beber, con mucha abundancia, todo endereçado para mostrar su magnificencia y grandeça y para agradallos y tenellos propicios en su servicio quando los uiese menester.

CAPÍTULO XLVII.¹

De cómo el rey *Auitzotl*, despues de venido de la guerra visitó todos los templos, y de las grandes ofrendas y sacrificios quen agradecimiento de la uitoria, ofreció, y de las mercedes que hizo á sus uasallos.

Despues de auer descansado el rey *Auitzotl* del trauajo, así de la guerra y conquista tan larga, como del prolixo camino, determinó de acudir á dar gracias á sus dioses y agradecelles la mucha merced que de auelle dado vitoria le auian hecho, para lo qual hiço aparejar gran aparato de ofrendas y apercebir á todos los sacerdotes de los templos para que estuviesen avisados y apercebidos de su determinacion, y ansí fueron enviados mensajeros á Chalco y á Iztapalapan y á Mexicatzinco y á Vitzilopocho, porque á estos lugares determinó hacer su estacion y visita como á lugares mas devotos y sanctos; y así avisados, quiso empear por el templo de la ciudad de México, para lo qual todos los sacerdotes y guardas de los templos se apercebieron, vistiéndose al modo que solian y tenian de ordenacion quando los reyes voluian de las guerras; todos con sus camisas ó roquetes y sus calabacillas á las espaldas, que seruian como de cordones de almatica, atados los cauellos de manera de trançado de muger, que colgaban á las espaldas, todos embijados de negro, y con sus encensarios en las manos llenos de lumbre, todos puestos en ala, por una parte y por otra, desde la puerta de las casas reales hasta el patio del templo, el qual estaua muy bien enramado y adereçado lo mas curiosamente que pudieron, á donde salió el rey con toda su guardia delante, de muy lucidos y

¹ Véase la lámina 16^a, part. 1^a

bien adereçados soldados, todos caualleros y de noble sangre y todos con sus bastones en las manos, sin llevar otra arma, con sus insinias de caualleros en las cabeças, que eran dos y tres plumas verdes ó açules atadas en el cauello con unas cintas coloradas en medio de la caueça: algunos destos llevauan estas plumas enhietas, y dellos caidas sobre las caueças, y tantas borlas á las espaldas quantas haçañas y valentías en guerra auian hecho, las quales borlas pendian de las ataduras del cabello con que iban presas las plumas: tras estos salieron todos los grandes señores de la corte, vestidos de preciosas y ricas vestiduras, todos con sus cintas de oro en las caueças, con las quales las traian ceñidas á manera de guirnaldas, todos con sus orejeras ó çarcillos de oro, y de ricas piedras y beçotes de lo mesmo y en las narices atrençados unos beriles blancos, agujereados, por los quales metian algunas plumas de la color que mas contento les daua, con las quales quedaua el beril de la color que era la pluma que por él metian, y así eran de diferentes colores, con grandes manojos de plumas en las cabeças que de las cintas de oro salian: otras plumas largas y anchas salian de unos braceletes de oro que á los molledos traian: en las gargantas de los piés llevauan sus joyas atadas y caxcauelitos de oro y á las gargantas de las manos y al cuello ricos joyeles con piedras engastadas en ellos.

El Rey salió detras de toda esta cauallería con sus mantas reales vestido, con una corona muy preciosa y rica en la caueça, con sus braceletes y calcetas de oro, con sus orejeras y beçotes y con sus nariceras, todo de oro y piedras preciosas, con grandes sartas de joyas y piedras ricas al cuello, que les seruian como de tuson.¹ Llevaua detras de sí muchos enanos y corcobados, los quales seruian de pajes á los reyes y grandes, y de enucos que mirauan por las mugeres y mancebas de los reyes y grandes. Estos enanos llevauan un rico vestido de mantas muy galanas y unos braceletes de oro y calcetas de lo mesmo y ricas plumas y joielles de mucho precio y muchos cueros de tigres y de leones, de los que auian traído de la conquista de Tequantepec y de las demas prouincias, con otras muchas cosas de los despojos que dellas truxeron; donde luego

¹ Palabra anticuada; la misma que *Toison*.